



conocidos por miles de lectores. El plagiario era la nota más apasionante de que se daba cuenta desde el caso de la tragedia Lindbergh. Un gran número de reporteros acudió a la Mansión Urschel, pero no obtuvieron ninguna noticia nueva, porque nada se sabía.

La señora Urschel consintió en que le hicieran una entrevista. "Hágame el favor de publicar este mensaje -dijo-, para que mi esposo lo pueda leer en caso de que le permitan leer los periódicos. 'No estoy desanimada. Vamos a hacer todo lo humanamente posible para conseguir tu feliz retorno. Deseo hacer saber a los plagiarios que estoy dispuesta a negociar con ellos. Ellos pueden dirigirse a cualquiera de nuestros amigos íntimos; pero si no lo dejan, estoy dispuesta a tratar directa y personalmente con ellos. Diles que las autoridades se mantendrán alejadas de este asunto, y que nuestra casa no está vigilada por agentes de ninguna clase. Pueden, con toda libertad, tratar de ponerse en contacto con nosotros'".

"Puede tener Charles la seguridad de que no omitiremos ningún sacrificio para llegar a un término feliz".

Durante la entrevista, parecía que la señora Urschel se dirigía por momentos a su esposo, y en otros a los bandidos. Los reporteros no perdían ninguna palabra ni ningún movimiento de la señora. Después de una pausa, continuó: "Doy gracias de que no sea mi hija Betty. No tengo temores acerca de Charles, él es hombre de recursos y muy razonable. Betty cree que los plagiarios son dos hombres que la han estado siguiendo durante varias semanas. Ella los vió en un sedán azul cuando regresaba de Tulsa el jueves pasado".

El aspecto de la señora Urschel era patético; trataba de aparecer valiente. Sus profundas ojeras acusaban falta de sueño, pero su voz era firme.

Al fin, los reporteros se retiraron de la casa cerca del mediodía, pero se instalaron en la banqueta de enfrente de la casa, con conexiones telefónicas y tiendas de campaña. En Washington, el Jefe J. Edgar Hoover, se ocupó con mucho interés del asunto, enviando agentes que hicieran investigaciones en el suroeste en auxilio del agente Colvin. Las autoridades federales se hicieron cargo completamente del caso.

Aparentemente en la casa Urschel no había ningún agente federal, o policía de otra clase; la casa estaba silenciosa, parecía que no estaba vigilada. Varias veces en el día, el chauffeur negro de Urschel llevó el limousine hacia el centro de la ciudad; parecía que no iba nadie más que él en el coche, pero en los



La Sra. de Walter R. Jarret, cuyo esposo fue llevado con Urschel la noche del plagiario.

o o o o

asientos de atrás, iban ocultos dos agentes.

Durante ese día domingo, todo el mundo esperó con ansiedad. Nada aconteció; no se recibió ninguna noticia de los plagiarios. Una multitud de curiosos se aglomeró enfrente a la Mansión Urschel, al grado de que la calle se vio pletórica de gente.

¿Dónde estaba Urschel?

Estaba vivo o muerto? Al caer la tarde de ese domingo, Charles Urschel se encontraba tendido sobre un piso de madera, con una cadena sujetada a uno de sus tobillos, y con esposas en las muñecas. Dos grandes pedazos de algodón oprimían sus ojos; el algodón estaba sujeto por medio de tela adhesiva pegada a sus sienes. No podía ver nada, pero se dio cuenta que ya había pasado la noche y que era domingo en la tarde. Con sus manos sujetas, se volvió un poco, y tocó el suelo áspero. Se dio cuenta de que estaba solo en un cuarto pequeño. Recordó todo lo que le había pasado, y pensó que debía estar listo para luchar. No había comido desde que fué sacado de su casa, sus miembros estaban doloridos por la presión de los amarres y además estaban cansados por la prolongada incómoda posición mantenida durante varias horas que el auto rodó por los caminos.

Después de que pusieron en libertad a Jarrett, los plagiarios habían detenido el coche otra vez, para maniatarlo, amarrar la cadena a sus pies, y ponerle los algodones sobre los ojos. Después

lo habían tirado sobre el piso del coche y éste había rodado interminablemente. Por el movimiento irregular del auto, Urschel se dió cuenta de que lo llevaban por caminos en muy malas condiciones, pero naturalmente no pudo orientarse. Además, se requería un tremendo esfuerzo de control, para tener una clara visión de lo que le estaba sucediendo.

En este momento los sentidos de Urschel se avivaron violentamente. Oyó pasos pesados y la puerta que se abría de una manera brusca.

Entretanto en la Mansión Urschel las horas pasaban con una desesperante lentitud. La masa de la casa se destacaba obscura en la noche. No había ninguna luz en la puerta de enfrente y pocas ventanas estaban iluminadas. Si algún emisario de los secuestradores hubiera intentado acercarse y penetrar al jardín de la casa lo hubieran hecho impunemente; por lo menos así parecía.

En la banqueta, frente a la casa, los reporteros esperaban impacientes, entrando y saliendo de su tienda de campaña. Estaban de guardia tratando de atrapar cualquier noticia respecto al crimen.

Dentro de la casa estaban sentadas tres personas, cada una en una pieza diferente, cerca de los teléfonos, esperando nerviosamente alguna llamada. Éstas personas eran, la señora Urschel, que estaba en su recámara, sentada sobre la cama con el teléfono a su lado tratando en vano de leer. En la parte baja de la casa estaba Colvin cerca de la extensión; cerca del otro teléfono se encontraba un hombre alto de cara delgada, muy musculoso y de pelo oscuro y ondulado. Esta última persona era E. E. Rickpatrick, hombre de negocios de Tulsa, amigo íntimo de la familia Urschel y tomó una parte muy importante en esta apasionante narración.

Había pasado la medianoche y no se había recibido noticia alguna. La señora Urschel había tratado de dormir, aconsejada por las personas de la casa, pues consideraban que una larga vigilia acabaría por alterar sus nervios.

Escaleras abajo Rickpatrick hablaba con Colvin. ¿Qué piensa usted del caso?, preguntó. "Creo que no tendremos ninguna noticia esta noche", respondió.

"Una banda bien organizada no puede hacer peticiones tan pronto. Ellos continuarán en silencio por algún tiempo largo para poder hacer más fácil el cobro de una cantidad importante. Creo que por el momento no tenemos otro recurso que esperar y ver. Pienso